

Le romin

10 céntimos

AÑO III

REVISTA ILUSTRADA SEMANAL PARA NIÑOS. — MADRID

NUM. 131



En la selva civilizada.—Un concierto
Ayuntamiento de Madrid

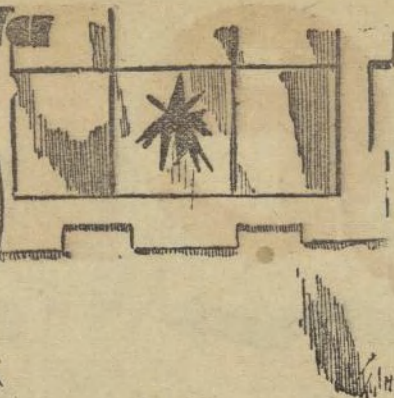
Narraciones Ejemplares



Las pedradas



cuento



Julio y Manolo riñeron. Eran dos chicos de la misma edad, aunque de muy distintas intenciones: Julio era discolo, rebelde, y sobre todo mal intencionado. Riñeron los chicos porque Julio provocó la pelea. Cuando se separaron, Julio llevaba en su alma el rencor, y jurando vengarse de Manolo, marchó a su jurando vengarse de Manolo, marchó a su casa rumiando en su fuero interno proyectos vengativos. De pronto un ruido tremendo de cristales rotos le detuvo; una vidriera de la casa del alcalde había saltado hecha pedazos.

Alguien lanzó una piedra, y el proyectil era el que ocasionó el estrépito y la rotura. Se abrieron las puertas de las casas contiguas, y varios vecinos salieron a la calle, inquiriendo la causa del destrozo. "¿Quién ha sido?", "¿Qué ha pasado?", preguntábase. Pero su atención fué atraída pronto por los gritos que partían de dentro de la casa, de donde salió la criada, prorrumpiendo en grandes voces: "¡Han herido al abuelo! ¡Está muy malito! ¡Avisar al médico! ¡Ay, Dios santo! ¿Quién habrá sido el criminal?" Las buenas gentes

se dispersaron, unas en busca del médico y otras muchas penetraron en la casa. El padre del alcalde, un venerable viejecito de simpática figura, yacía sin conocimiento en un sillón, con la frente partida por la brutal pedrada. De la herida reciente manaba sangre en abundancia, que procuraban contener familiares y amigos. La voz serena del alcalde que llegaba con el médico, se impuso al desconcerto: "¡Ea, no hay que apurarse! ¡Esta de lamentaciones! Usted, doctor, tenga la bondad de asistir al herido. Yo voy a ver si



averiguo quién fué el agresor." Julio, que estaba en primera fila, dió un paso al frente; él había sentido el ruido y visto claramente que en la plaza no había nadie; pero en su alma ruin floreció al momento el ansia de venganza. "Ha sido Manolo, el hijo de don Antonio—dijo—. Yo le vi tirar la piedra, señor alcalde." Entre los curiosos hubo un revuelo de impaciencia. ¡Ah! ¡Ya estaba descubierto el criminal! Y abriéndose paso entre las filas, dos mocetones avanzaron empujando rudamente al infeliz muchacho, al inocente Manolo, que, pálido, pero sereno, fué lanzado de un empujón

junto al alcalde. "Yo no he sido, señor. ¡Lo juro, por el santo nombre de Cristo, que yo no fui!" Voces furiosas le contestaron, y varios brazos se alzaron amenazadores. "¡Ah! El miserable muchacho, con qué descaró juraba y mentaba!" El anciano herido, que ya había recobrado el conocimiento, le llamó suavemente: "Acércate, muchacho; no temas, que no he de consentir yo que te maltraten. ¿Por qué tiraste la piedra?" Manolín fué a arrojarse entre las rodillas. "Yo no fui, señor; yo no fui. ¡Lo juro!" "¿Si que fué! ¡Si que fué!—afirmó Julio con ira reconcen-

trada—. Yo le vi tirar la piedra y escapar." Entre los presentes hubo un movimiento de vaivén; desde la calle alguien pugnaba por entrar y se oía su voz, rogando entre los grupos: "¡Dejarme pasar! ¡Hacer el favor! ¡Dejadme pasar!" Al fin pudo abrirse paso; el recién llegado era el tío Anselmo, hombre muy respetado en el pueblo por su honradez; llegaba pálido y descompuesto el semblante. "¿Qué traes, Anselmo?—interrogó el alcalde." "Nada, señor—repuso aquél—; vengo a desvanecer un falso testimonio, una calumnia vil. El que ha tirado la piedra he sido yo." Un



¡ah! de admiración llenó la sala. "Si—prosiguió el tío Anselmo—. Todos los días los torcos vienen a mi huerto a comersé la fruta. Hace unos minutos, y para espantarlos, tiré una piedra, pero con tan mala fortuna, que fué a parar, por encima de la tapia, estrellándose en una ventana de esta casa." Julio, que había oído la declaración que ponía de manifiesto su calumnia, intentó escabullirse, pero unos cuantos le descubrieron, y a empujones fué llevado a la sala, entre denuestos e improperios: "¡Canalla! ¡Embustero! ¡Ca-

lumniador!—dijeron varias voces." Entonces el herido dijo, con voz débil: "No te aflijas, amigo Anselmo. La cosa ha tenido menos importancia de lo que parecía, y yo te disculpo, pues sé que lo hiciste sin intención. Al que no puedo perdonar es al malvado Julio, que faltando al octavo mandamiento que ordena NO LEVANTAR FALSO TESTIMONIO NI MENTIR, ha estado a punto de ocasionar grave perjuicio a un inocente, a ése es al que no perdono, y la justicia tampoco perdonará; y por lo pronto—prosiguió, con entonación más

fuerte—, ¡sal de mi casa! ¡Fuera de aquí, miserable!" Y alzando con ternura la cabeza de Manolín lo besó en la frente, diciendo: "Levántate tú, pobre niño, vilmente calumniado. Alzate, que el tiempo es el que ha de encargarse de castigar a tu despreciable amigo." En efecto; Julio fué aborrecido por todo el pueblo, que con su unánime desprecio castigó la villanía del malvado muchacho.—Manuel G. BENGIO.

(Continuará.)

SIN DARSE CUENTA MARIANO FAVORECIO A UN HOTRELANO





—Este es un sitio muy bonito para pasar el día de campo, nene. Montemos la tienda de campaña.



—¡Canastos, nene; me has estropeado las narices! Ten cuidado y mira bien dónde das.



—¿Y el sombrero? ¿Dónde ha ido a parar mi sombrero? ¡Anda; ha caído en el arroyo! Voy a cogerle.

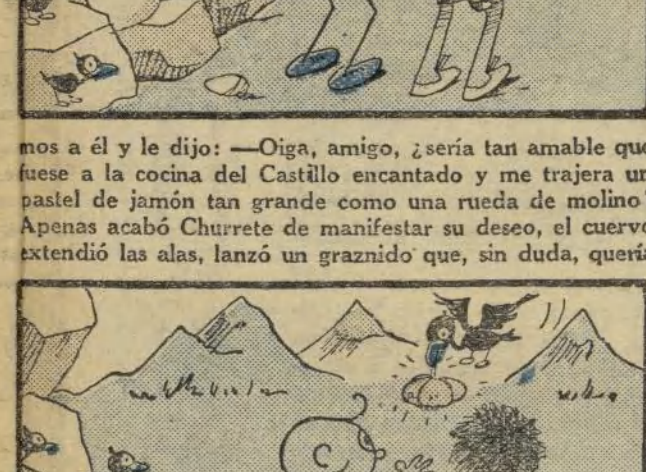
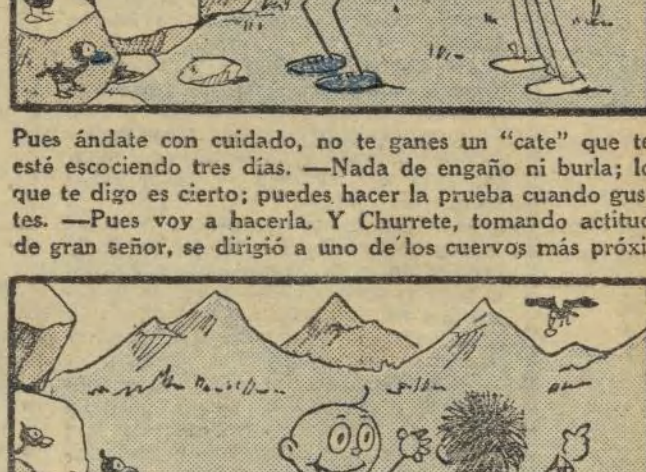


El nene, entusiasmado, seguía dando golpes sobre la estaca; pero se le escapó el mazo y... Ya véis las consecuencias.

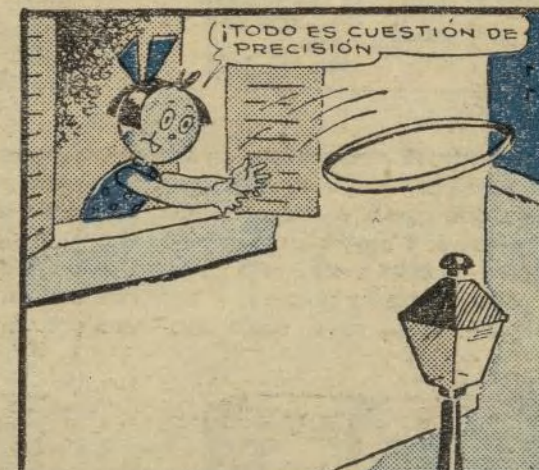
DON SAVERO AVENTURERO



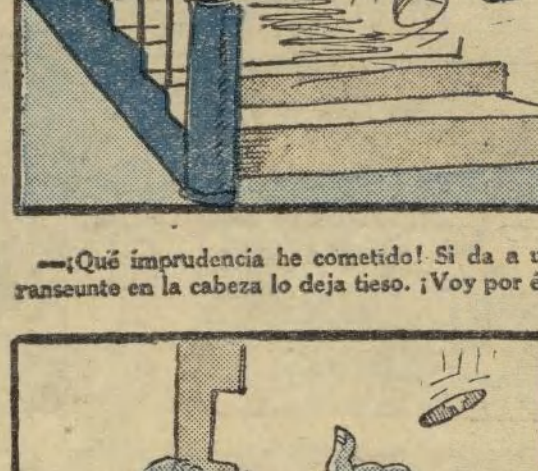
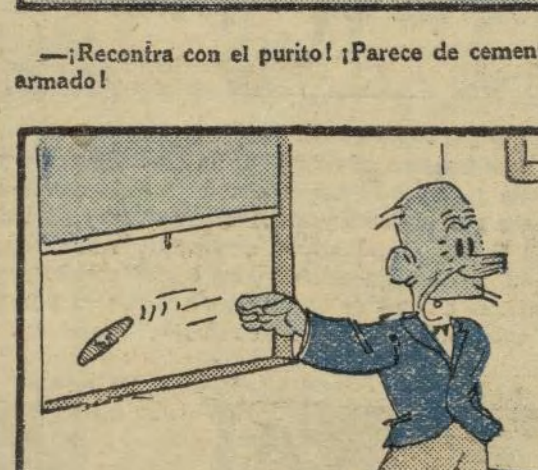
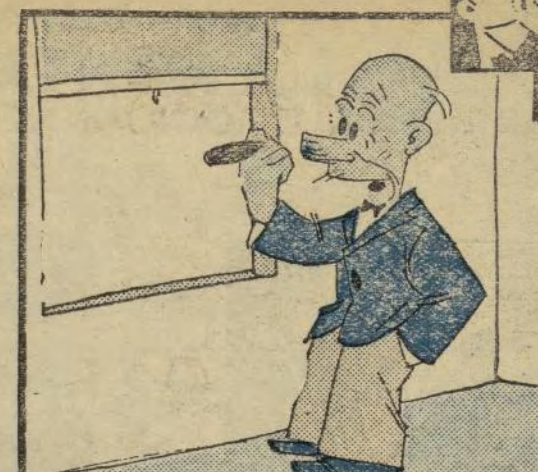
Maravillosa Historia de Jeromin.



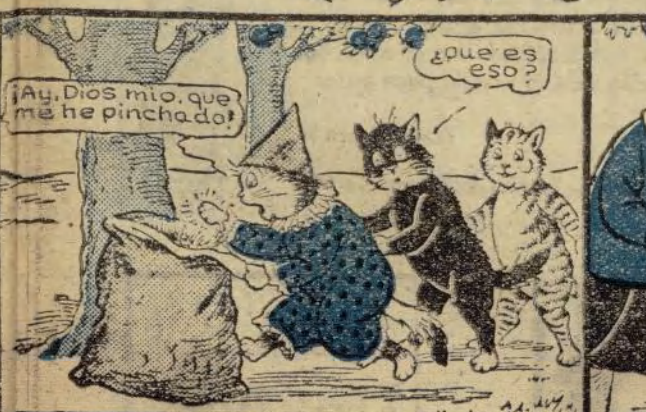
TERESA, NIÑA TRAVEGA



REPOLLO



MIMI-MICI Y MIAU



LA MONTAÑA DEL MISTERIO

NARRACIÓN EMOCIONANTE LLENA DE MISTERIO Y AVENTURAS



GATITO



PAYASO



HE-RRAMIENTAS



GRAMÓFONO



NEGRO



TAMBOR



BALÓN



DIA BOLLO



LA TILLOS



DADOS



GA TO



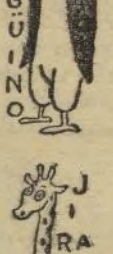
GA TO



MONO



NEGRO



PINGÜINO



JIRAFA



RINOCEROS



ELEFANTE

Después que bajaron rápidamente la escalera, Sheila pidió a un negro una criba, la agitó hasta que el polvo y arenilla pasaron por la malla de alambre, quedando unas piedras. "Cuando estos ópalos sean tallados valdrán cientos de libras, Jim—dijo Sheila, entregando al negro la criba—.

Sígueme y te mostraré otro secreto de la Montaña del Misterio." Cogiendo una antorcha indicó a Jim que la siguiera. Salieron de la gran cueva, y atravesando un estrecho corredor, llegaron a otra más interior y más pequeña que la primera, y en cuyo centro podía verse en el suelo una

abertura como de un pozo. "Tenemos que bajar por este hoyo—dijo Sheila, sonriendo, al ver la atónita mirada de Jim—. No te separes de mí y nada malo te ocurrirá." Cerca del borde del agujero vio Jim otra escalera, que se perdía en la oscuridad. Con precaución, bajó Sheila la escalera, le-



vantando la antorcha para ver mejor. "Mucho cuidado—dijo a Jim, mirando si la seguía—. Si pierdes el equilibrio puede acaecerte algo grave." Jim contó 200 peldaños, y de pronto oyó voces y salpicaduras de aguas; e inclinándose un poco vio a Sheila que por una estrecha faja de roca

bordeaba un río subterráneo que desaparecía en un túnel. Varios negros, sumergidos hasta la cintura en el agua, llevaban pesadas redes por la corriente. "¿Pescan ópalos?—dijo Jim." "No—replicó ella." Y alargándole la antorcha, hizo señas a un negro, que se detuvo y entregó a Sheila un

objeto amarillo que sacó de la red. "¿Cómo? ¿Es una pepita de oro?—dijo Jim, pasmado." "Sí—afirmó Sheila—. Las pepitas se lavan en el alvéolo del río." Al examinar Jim la pepita, de repente se oyó un ruido sordo. Al oírle los negros, lanzando agudos gritos de espanto, se arrojaron ve-



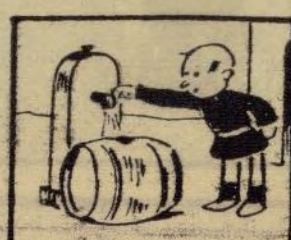
lozmente a nado hacia el túnel, a través del cual el río se deslizaba "¿Qué es eso—preguntó Jim." "Peligramos aquí—dijo Sheila, nerviosa—. Nos amenaza un desprendimiento de rocas." No había momento que perder, y Jim cogió a Sheila de la mano y dijo: "Sigamos a los negros al túnel." A

él se dirigieron, caminando sin aliento por el agua, en busca de refugio. Los ruidos crecían ensordecedores. Llegados a la boca del túnel Jim, tranquilo, alzó la antorcha y miró en derredor y en la cueva. "¿Ves lo que sucede?—preguntó Sheila, con terror." Jim movió la cabeza e iba a decir "No",

cuando rechinidos estridentes se oyeron, y un alud de rocas enormes cayó, con horribles estruendo sobre las aguas, hasta humedecer con sus salpicaduras el sitio donde Jim y Sheila habían estado poco antes

(Continuará.)

DE QUE SENCILLA MANERA FABRICO UNA REGADERA





El esmalte

El esmalte es una preciosa variedad del arte decorativo. Su ejecución es tan delicada como difícil y se realiza de ordinario sobre superficies de metal con diversas materias fundidas en hornos adecuados, con lo que se logran maravillosos adornos y aun pequeños cuadros de un colorido y brillantez sorprendente. Hay esmaltes que valen una millonada: el relicario de la Colegiata de Roncesvalles es una joya esmaltada, de incalculable precio. Pues en tan difícil y bellísimo arte eran ya maestros los españoles en la Edad Media. Nuestras iglesias, catedrales, conventos y museos guardan ejemplares de esmaltes, que son el deleite y la envidia de los extranjeros que los contemplan.

CHISTE



—Cada cual tiene su sistema. Usted pone el abono dentro de la tierra y yo lo pongo encima.

—Es igual.

—¡Que se cree usted eso! Cuando nos traigan la merienda, yo me la comeré y usted se la pone encima del vientre. Ya me dirá usted si es igual.

CANTAR

Me gusta para los descansos la revista "Chiquilín", pero por ser madrileño me gusta más JEROMIN.

Encarnita Casado

(Eloy Gonzalo, 22, Madrid)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un molinero?

—Molerle a uno las costillas.

Eduardo Barba

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un sordo?

—Oír la voz de la conciencia.

Carlos González
(Madrid)

PARECIDO.—¿En qué se parecen un toro a una mujer?

—En que terminan con la puntilla.

Pascasio Cano (Almendralejo)

JEROMIN

Revista ilustrada semanal para niños

Paquete de 10 ejemplares en adelante: 7 céntimos ejemplar

SUSCRIPCION: 5 PTAS. AÑO

PAGO ANTICIPADO

Toda la correspondencia al Apartado 466.—MADRID

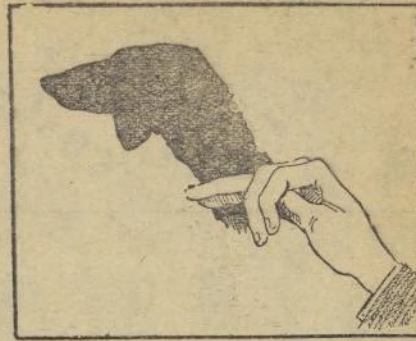
UTIL Y RECREATIVO



1.º La posición de Jeromin con las banderas indica la letra S.



2.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas formar el nombre de una



población de España.—(La solución del número anterior es Pontevedra.)
3.º Sombras chinas.

LAS DEUDAS HAY QUE PAGARLAS

Cuentan de un viajero que después de pasar en barca un río, al ir a pagar se encontró que no tenía para ello. —No se apure, dijo el barquero, cuando regrese me lo pagará. En eso quedaron y el viajero siguió su camino. Pero al regreso, por no pagar al barquero, dió un rodeo, pero tuvo la mala fortuna de caer en manos de unos ladrones, que con todo lo que llevaba le quitaron también la vida. Al separarse su alma del cuerpo quiso subir al Cielo; pero, ¡oh, maravilla!, no pudo. ¿Sabéis por qué? Pues porque se encontró sujeta a una moneda, que, a pesar de su pequeñez, tenía un peso enorme. Aquella moneda no era otra que la que debía al barquero, y no

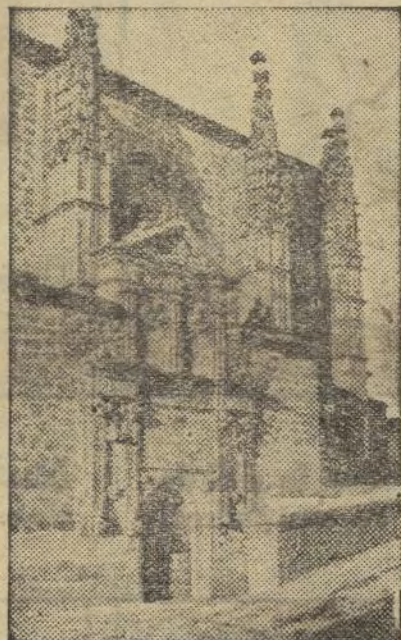
quiso pagarla. Su mala acción, como veis, le costó la vida temporal y la eterna. Jamás, amiguitos míos, dejéis de pagar la deuda, porque el no hacerlo, además del descrédito, que es una verdadera muerte en la vida social, perderéis el alma, y perdiendo el alma, ¿de qué os servirá el dinero que injustamente retuvisteis?

CHISTE.—Niño, ¿por qué le has untado de grasa la boca a tu hermanito?

—Porque no callaba, y como usted dijo que untando de grasa a las puertas no chillan, pues yo le he untado a ver si callaba.

Antonio Roncero F. Filoso
(Villarta de San Juan)

ESPAÑA MONUMENTAL, ARTISTICA Y REGIONAL



Talamanca.—Iglesia de Santi Spiritu

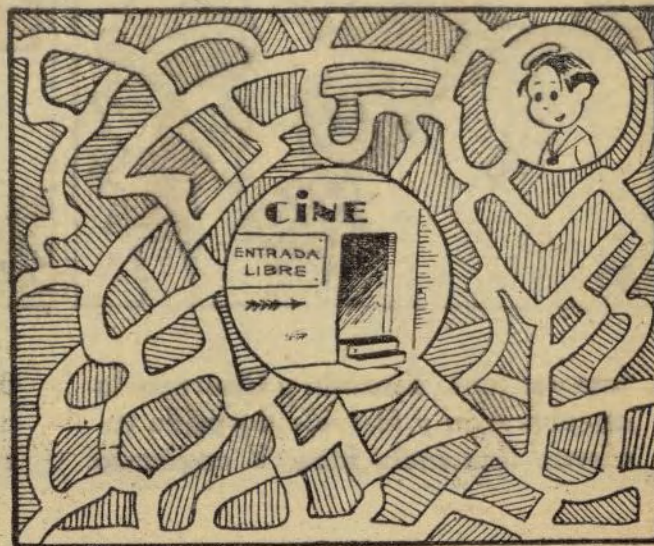
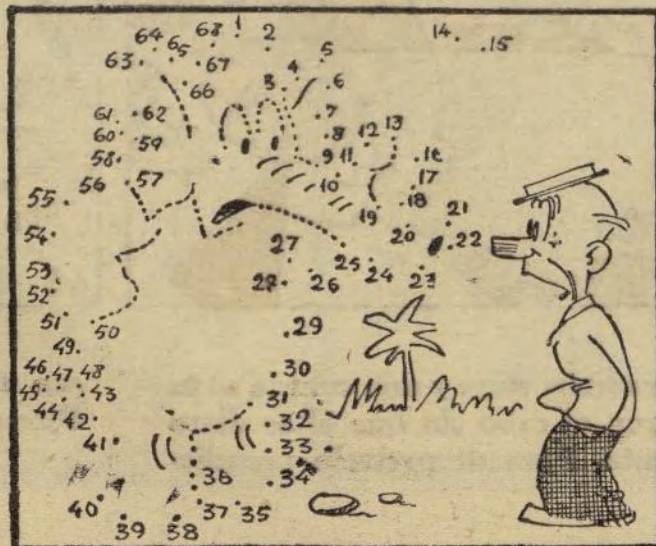


Murillo.—Asunto místico (fragmento)



Guadalajara.—Escudo y tipo regional

ROMA-CABEZAS



1.º Unid los puntos del 1 al 68 y sabréis por qué se asusta Repollo.

2.º ¿Qué camino seguirá este niño para entrar gratis en el "cine"?

LA MONTAÑA DEL MISTERIO

NARRACIÓN EMOCIONANTE LLENA DE MISTERIO Y AVENTURAS



SATITO



PAYASO



HE-
RRAMIENTAS



GRAMÓFONO



NEGRO



TAMBOR



BALÓN



DIABOLO



LA TILLOS



DADOS



GA TO



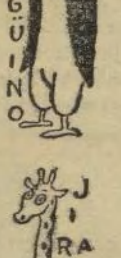
MOZON



PINGUINO



JIRAF



RINO-
CE-
RONTE



ELE-
FANTE



PA-
TORO



PA-
TORO



PA-
TORO

Después que bajaron rápidamente la escalera, Sheila pidió a un negro una criba, la agitó hasta que el polvo y arenilla pasaron por la malla de alambre, quedando unas piedras. "—Cuando estos ópalos sean tallados valdrán cientos de libras, Jim—dijo Sheila, entregando al negro la criba—.

Sígueme y te mostraré otro secreto de la Montaña del Misterio." Cogiendo una antorcha indicó a Jim que la siguiera. Salieron de la gran cueva, y atravesando un estrecho corredor, llegaron a otra más interior y más pequeña que la primera, y en cuyo centro podía verse en el suelo una

abertura como de un pozo. "—Tenemos que bajar por este hoyo—dijo Sheila, sonriendo, al ver la atónita mirada de Jim—. No te separes de mí y nada malo te ocurrirá." Cerca del borde del agujero vió Jim otra escalera, que se perdía en la oscuridad. Con precaución, bajó Sheila la escalera, le-



vantando la antorcha para ver mejor. "—Mucho cuidado—dijo a Jim, mirando si la seguía—. Si pierdes el equilibrio puede acaecerte algo grave." Jim contó 200 peldaños, y de pronto oyó voces y salpicaduras de aguas; e inclinándose un poco vió a Sheila que por una estrecha faja de roca

bordeaba un río subterráneo que desaparecía en un túnel. Varios negros, sumergidos hasta la cintura en el agua, llevaban pesadas redes por la corriente. "—¿Pescan ópalos?—dijo Jim." "—No—replicó ella." Y alargándole la antorcha, hizo señas a un negro, que se detuvo y entregó a Sheila un

objeto amarillo que sacó de la red. "—¿Cómo? ¿Es una pepita de oro?—dijo Jim, pasmado." "—Sí—afirmó Sheila—. Las pepitas se lavan en el alvéolo del río." Al examinar Jim la pepita, de repente se oyó un ruido sordo. Al oírle los negros, lanzando agudos gritos de espanto, se arrojaron ve-



lozmente a nado hacia el túnel, a través del cual el río se deslizaba "—¿Qué es eso—preguntó Jim." "—Peligramos aquí—dijo Sheila, nerviosa—. Nos amenaza un desprendimiento de rocas." No había momento que perder, y Jim cogió a Sheila de la mano y dijo: "—Sigamos a los negros al túnel." A

él se dirigieron, caminando sin aliento por el agua, en busca de refugio. Los ruidos crecían ensordecedores. Llegados a la boca del túnel Jim, tranquilo, alzó la antorcha y miró en derredor y en la cueva. "—¿Ves lo que sucede?—preguntó Sheila, con terror." Jim movió la cabeza e iba a decir "No",

cuando rechinidos estridentes se oyeron, y un alud de rocas enormes cayó, con horribles estruendo sobre las aguas, hasta humedecer con sus salpicaduras el sitio donde Jim y Sheila habían estado poco antes

(Continuará.)

DE QUE SENCILLA MANERA FABRICO UNA REGADERA



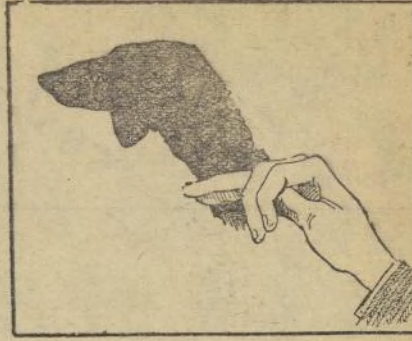
UTIL Y RECREATIVO



1.º La posición de Jeromín con las banderas indica la letra S.



2.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas formar el nombre de una



población de España.—(La solución del número anterior es Pontevedra.)
3.º Sombras chinescas.

El esmalte

El esmalte es una preciosa variedad del arte decorativo. Su ejecución es tan delicada como difícil y se realiza de ordinario sobre superficies de metal con diversas materias fundidas en hornos adecuados, con lo que se logran maravillosos adornos y aun pequeños cuadros de un colorido y brillantez sorprendente. Hay esmaltes que valen una millonada: el relicario de la Colegiata de Roncesvalles es una joya esmaltada, de incalculable precio. Pues en tan difícil y bellísimo arte eran ya maestros los españoles en la Edad Media. Nuestras iglesias, catedrales, conventos y museos guardan ejemplares de esmaltes, que son el deleite y la envidia de los extranjeros que los contemplan.

CHISTE



—Cada cual tiene su sistema. Usted pone el abono dentro de la tierra y yo lo pongo encima.

—Es igual.

—¡Que se cree usted eso! Cuando nos traigan la merienda, yo me la comeré y usted se la pone encima del vientre. Ya me dirá usted si es igual.

CANTAR

Me gusta para los descansos la revista "Chiquilín", pero por ser madrileño me gusta más JEROMÍN.

Encarnita Casado
(Eloy Gonzalo, 22, Madrid)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un molinero?

—Molerle a uno las costillas.

Eduardo Barba

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un sordo?

—Oír la voz de la conciencia.

Carlos González
(Madrid)

PARECIDO.—¿En qué se parecen un toro a una mujer?

—En que terminan con la puntilla.

Pascasio Cano (Almendrales)

JEROMÍN

Revista ilustrada semanal para niños

Faquete de 10 ejemplares en adelante: 7 céntimos ejemplar

SUSCRIPCION: 5 PTAS. AÑO

PAGO ANTICIPADO

Toda la correspondencia al Apartado 466.—MADRID

LAS DEUDAS HAY QUE PAGARLAS

Cuentan de un viajero que después de pasar en barca un río, al ir a pagar se encontró que no tenía para ello. —No se apure, dijo el barquero, cuando regrese me lo pagará. En eso quedaron y el viajero siguió su camino. Pero al regreso, por no pagar al barquero, dió un rodeo, pero tuvo la mala fortuna de caer en manos de unos ladrones, que con todo lo que llevaba le quitaron también la vida. Al separarse su alma del cuerpo quiso subir al Cielo; pero, ¡oh, maravilla!, no pudo. ¿Sabéis por qué? Pues porque se encontró sujeta a una moneda, que, a pesar de su pequeñez, tenía un peso enorme. Aquella moneda no era otra que la que debía al barquero, y no

quiso pagarla. Su mala acción, como veis, le costó la vida temporal y la eterna. Jamás, amiguitos míos, dejéis de pagar la deuda, porque el no hacerlo, además del descrédito, que es una verdadera muerte en la vida social, perderéis el alma, y perdiendo el alma, ¿de qué os servirá el dinero que injustamente re-tuvisteis?

CHISTE.—Niño, ¿por qué le has untado de grasa la boca a tu hermanito?

—Porque no callaba, y como usted dijo que untando de grasa a las puertas no chillan, pues yo le he untado a ver si callaba.

Antonio Roncero F. Filoso
(Villarta de San Juan)

ESPAÑA MONUMENTAL, ARTISTICA Y REGIONAL

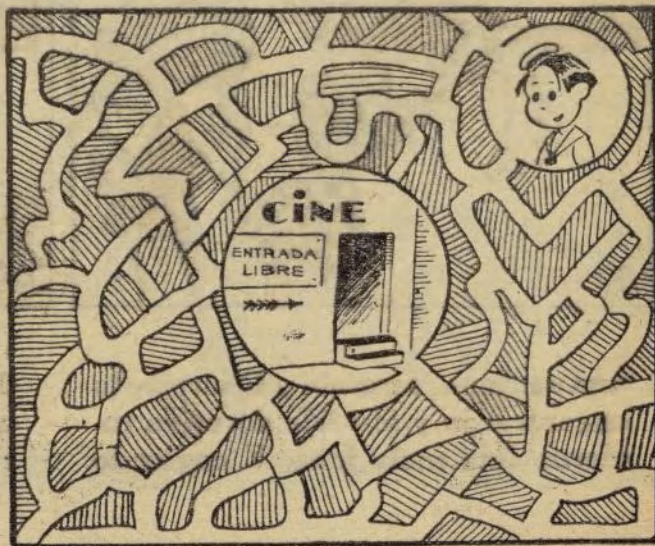
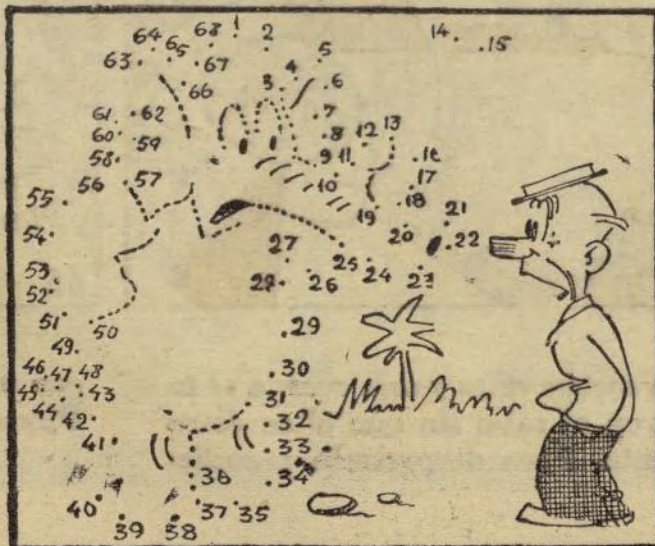


Talamanca.—Iglesia de Santi Spiritu Murillo.—Asunto místico (fragmento)



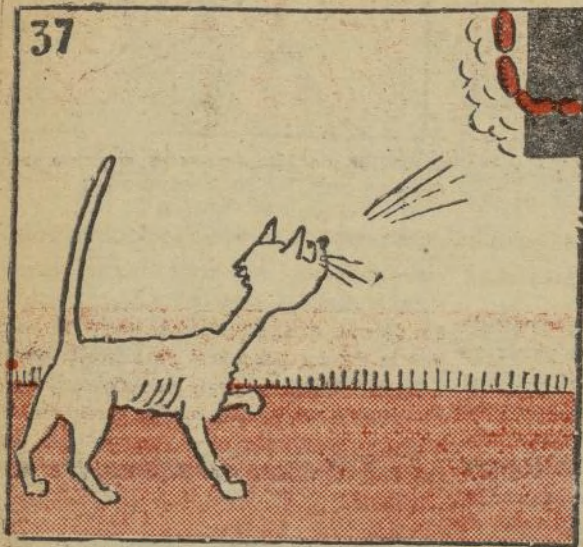
Guadalajara.—Escudo y tipo regional

ROMA-CABEZAS



AVENTURAS DE PIRACAS

DELICULA FELINO-CÓMICO-TRÁGICA POR CARLOS



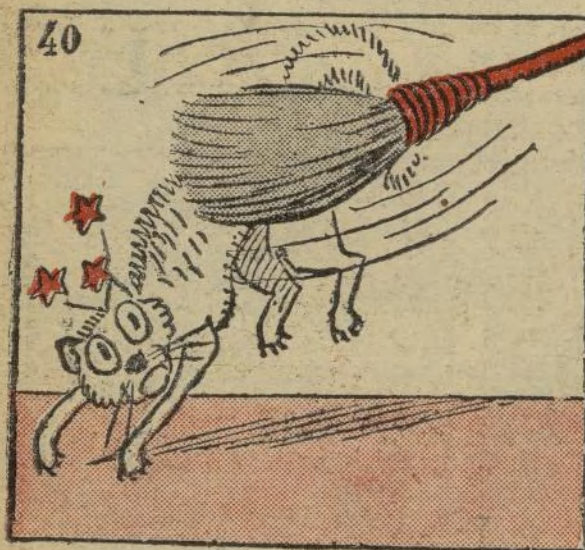
Pero aquel olor tan apetitoso era superior a todos los escrúpulos de



conciencia y sin él querer volvió hacia ellas. ¿Pecaré o no pecaré? se



preguntaba. Y cuando ya las tenía a su alcance, un tremendo escoba-



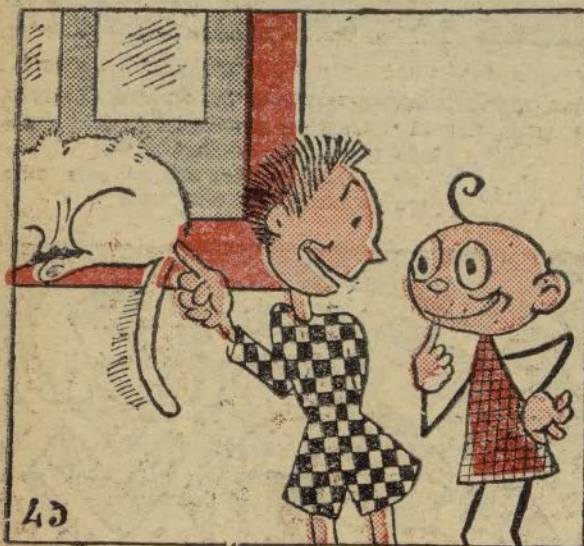
zo cayó sobre sus escualidos lomos. ¡Pobre Pirracas!... Nada le calía



bien... ¡Qué mala idea le dió de abandonar la casa de sus padres!



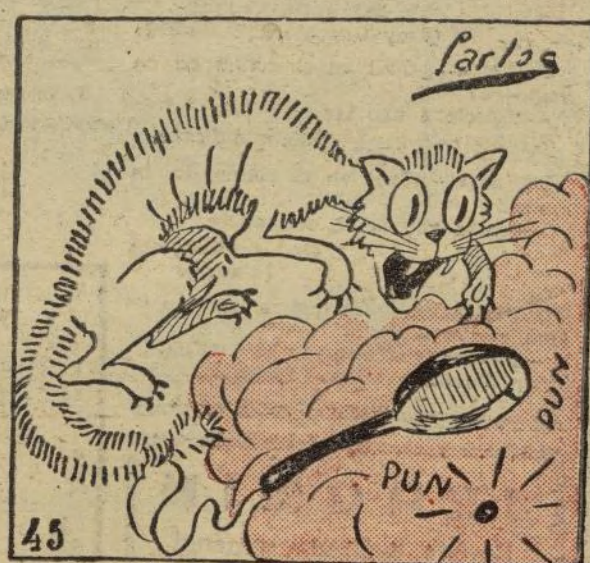
Abatido por el hambre y el cansancio se quedó dormido en el hueco de



una ventana. Jeromin y Churrete lo encontraron y al verle dormido tuvieron una mala idea. Y cogiendo



una sartén vieja y una cuerda se la ataron al rabo sin que él se diera cuenta. Para despertarlo prendie-



ron un cohete a su lado y el pobre Pirracas despertó asustado. (Continuará.)